

CONSTANCIA

La crisis por la que atraviesa el Congreso de la República es de una gravedad colosal y en este momento resulta cada vez más preocupante. Las capturas realizadas en el día de ayer a tres (3) congresistas más – quienes entrar a engrosar las filas del medio centenar de Senadores y Representantes - unos presuntamente implicados y otros efectivamente vinculados con el paramilitarismo, demuestra la desastrosa realidad que afronta la Corporación en donde la denominada “parapolítica” prácticamente subsumió al Congreso de la Nación.

Sin embargo, es deplorable que los hechos de la “parapolítica” que a primera vista pondrían en tela de juicio la legitimidad –e inclusive la legalidad- de este órgano legislativo, en todo caso, convoca por lo menos dos elementos de análisis que es preciso subrayar.

En primer lugar, los vínculos establecidos – y que, por el momento, se encuentran en investigación - entre los congresistas y el paramilitarismo son claramente de Senadores y de Representantes a la Cámara que no solo pertenecen a la “coalición uribista” sino que además brindaron su apoyo incondicional y fueron apoyados por el Presidente de la República en las dos últimas campañas presidenciales y legislativas. Igual sucede con el “carrusel” de “reemplazos” que antes de haber sido una fórmula apta para depurar el ambiente ha terminado por profundizar esta aciaga situación. Por esto, no puede ponerse al Congreso de la República como el “conejillo de indias”. En este escenario, en la que evidentemente se encuentra inmiscuida esta Corporación, también involucra en forma directa e inmediata la legitimidad del Presidente de la República, Alvaro Uribe Vélez. Es un hecho que el escándalo de la parapolítica ha beneficiado a sectores específicos de la clase política que están vinculados al proyecto del Gobierno y a la coalición uribista que lo apoya en el Congreso.

En segundo lugar, no parecen haber alternativas sustanciales que puedan revertir y superar la crisis de la parapolítica; por lo menos, en el corto plazo. La reforma política que se tramita y que supuestamente apuntaría a enfrentar el problema, no resuelve de manera estructural todos los inconvenientes. Tampoco las propuestas que sugieren la revocatoria del Congreso o aquella que pretenden adelantar las próximas elecciones presidenciales.

La realidad muestra que estas alternativas resultarían ineficaces para fortalecer la institucionalidad del Congreso y las alternativas deben trazarse pensando en la democracia del país, no como ha insinuado el Presidente de la República quien se ha mostrado frente a este tema más preocupado por el debilitamiento de la “confianza inversionista” que por el futuro político de la Nación.

Es claro que lo que no existe ni ha existido hasta el momento es una auténtica voluntad política para generar verdaderos instrumentos legales que sean idóneos en el objetivo de liquidar con el paramilitarismo, en su dimensión militar y en su faceta parapolítica, pues, por el contrario, las iniciativas gubernamentales, aprobadas por las mayorías uribistas no han rendido frutos tal y como se vio en las pasadas elecciones regionales donde el paramilitarismo continuó ejerciendo su poder desde las cárceles, sin contar con que grupos paramilitares siguen amedrentando a la población a lo largo y ancho del territorio nacional (incluso amenazas que han llegado hasta el ámbito internacional,

como en el caso de los autodenominados “Águilas Negras” en diferentes embajadas y consulados del país) sin que el Gobierno Nacional haya enfrentado cabalmente el problema.

Así las cosas, el llamado que hacemos desde el POLO DEMOCRATICO ALTERNATIVO, dicho sea de paso, con la legitimidad y la dignidad política que nos reservamos, al ser uno de los partidos políticos que no han estado involucrado con el escándalo de la parapolítica, es afrontar el tema en una discusión seria y que realmente enfrente la problemática en su raíz y de manera integral, lo cual pone de presente que se asuman –no solo las responsabilidades legales y jurídicas- sino más urgentemente las responsabilidades políticas por parte de los partidos políticos de la coalición uribista y así mismo un pronunciamiento claro y contundente frente al tema desde el Gobierno Nacional, en cabeza del Presidente de la República.

GLORIA INÉS RAMÍREZ RÍOS
Senadora de la República
POLO DEMOCRATICO ALTERNATIVO